

Cambiar todas las preguntas

Ya conoces la cita “Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto, cambiaron todas las preguntas” que atribuyen a Benedetti. Aunque la historia más larga es que la había encontrado escrita en una pared en Quito (Ecuador) un poeta amigo suyo, Jorge Enrique Adoum, y se la había contado.

La cita es cierta, quizá cada vez más. Las preguntas con las que volvías de vacaciones el año pasado, probablemente no te sirvan para empezar este nuevo curso. Y si todavía te sirven, es posible que a medida que transcurran los meses vayas descubriendo que se van quedando viejas.

Es una cuestión relevante, la de las preguntas que nos acompañan, porque nos definen, mucho más que las respuestas que conocemos. Son las preguntas que nos quedan por contestar las que nos mueven, las que ocupan nuestra cabeza, las que marcan la dirección en la que avanzamos. Las personas somos así, necesitamos entender, necesitamos encontrar sentido, reducir el caos que nos rodea con algunas certezas que nos ayuden a vivir. Y una certeza solo nos tranquiliza, si antes había una duda.

Por eso, más que los propósitos que hayas hecho estas semanas estivales, sería interesante que pensaras en las preguntas con las que has vuelto. Y también sería interesante que, teniendo en cuenta la cita de Benedetti, te adelantaras a lo inevitable y cambiaras algunas de ellas.

Cada uno sabe las preguntas que llevamos por dentro. Aquí no hablamos de las personales, esas se contaban antes al confesor y ahora a Google cuando tenemos un ratillo ocioso. Por cierto, ya sabes que ahora Google cuenta, si le pides, la historia de todas las preguntas que le has hecho y los sitios que has visitado (las va guardando, por si puede hacer algún día negocio con ellas). Antes por lo menos existía el secreto de confesión, en esto de la privacidad sin duda vamos perdiendo...

No necesito preguntar al famoso buscador para saber que bastantes de las preguntas profesionales tendrán que ver este año con la estabilidad de nuestros respectivos empleos ¿qué tal aguantará mi empresa este año? ¿y mi puesto de trabajo? A otros muchos les gustaría tener esas preguntas, porque las que les acompañan son otras ¿encontraré trabajo? ¿dónde y de qué? ¿en qué tengo que formarme para poder encontrar trabajo? ¿con quién tengo que hablar?

El siglo pasado sufríamos mucho menos con estas cosas. El empleo tenía una naturaleza más estable, igual que las empresas. Una cosa va con la otra, pretender que las empresas generen empleo estable en tiempos tan inciertos como los que vivimos, se parece a querer pasear tranquilo por la calle Estafeta en sanfermines a la hora del encierro. Con los toros que andan sueltos en la economía global, es mejor andar listo y correr mirando todo el rato por el rabillo del ojo por dónde vienen las astas...

De eso van muchas preguntas ahora. De cómo esquivar los riesgos en un mundo que se ha vuelto más peligroso. Riesgos de cambio de moneda en tiempos de guerras de divisas, de tipos de interés negativos. Riesgos geoestratégicos, con recursos naturales con precios que suben y bajan sin demasiado aviso o explicación. Riesgos financieros, en un mundo en el que ya todos los países andan endeudados...

Aunque otros eligen interesarse por las oportunidades. Peligro y oportunidad son la cruz y la cara de una misma moneda, eso ya hemos aprendido. Y vivimos en un mundo lleno de oportunidades, en el que el más rápido, el más competitivo, el más innovador se lleva el gato al agua. Como decía Abba, "the winner takes it all".

¿He acertado adivinando las preguntas que tienes en la cabeza? Pues ahora recuerda a Benedetti, e imagina que tuvieras que cambiarlas todas. Porque cambiarán, no tengas ninguna duda. Procuero pensar en ello de vez en cuando, así que te dejaré dos pistas (aunque el trabajo de acertar es solo tuyo, si yo supiera todas las preguntas, me llamaría Google en vez de Guillermo).

Una pista clara es que el futuro va de hacerse preguntas juntos, preguntas colaborativas. Dejar la primera persona del singular, y utilizar con más frecuencia la primera persona del plural. Y si no tienes claro a quién sumarías tú en ese plural, ya tienes una primera cuestión relevante a contestar ¿con quién viajas? ¿quién te acompaña, a quién acompañas tú?

Otra pista tiene que ver con la ambición. Si te haces preguntas fáciles, tendrás que cambiarlas muy frecuentemente. Así que ¿por qué no elegir preguntas más difíciles, más a largo plazo, cuya respuesta requiera de más compromiso? Me viene a la cabeza una que casi tiene quinientos años ¿de qué le sirve a uno ganar el mundo (the winner takes it all...), si pierde su alma?

Bienvenido a un nuevo curso de Aula Magna, procuraremos hacernos nuevas preguntas, a poder ser que tengan para ti algún sentido. Y ya sabes, si hay preguntas que quieras compartir, al pie te dejo el buzón donde remitirlas.